

El estado del Estado en la Argentina después de 2001. Continuidades y rupturas.

Debate o discusión en teoría social

GT 13- Reforma del estado, gobernabilidad y democracia

Dra. Beatriz Rajland

Del Grupo de Trabajo de FLACSO: “El Estado en America Latina. Continuidades y Rupturas”

Resumen:

La teoría marxista sobre el Estado conduce a su *desmistificación* y *desfetichización*, exponiendo su carácter de relación social específica. El grado de autonomía del aparato del estado, le permite retroactuar sobre la sociedad y no sólo *reflejar* las relaciones sociales. En el contexto regional y mundial, cualquier análisis del Estado en Argentina, debe partir de la inflexión que significó la crisis del 2001.

Desde el 2003, el país se ha ido transformando en gran receptor de inversión externa en alimentación y minería, afectando la tierra y el medio ambiente, la soberanía alimentaria y de los bienes comunes, altamente rentable para el capital concentrado y extranjerizado y sin relación distributivo hacia los sectores subalternos..

El balance presenta más continuidades que rupturas.

Palabras clave: Estado-desmistificación-Argentina post 2001.

Introducción al abordaje del Estado

El Estado, que ha nacido de la sociedad, del seno de relaciones sociales específicas en un momento determinado de su desarrollo, ha sido habitualmente presentado, *como si* estuviera situado fuera y por encima de la sociedad, como una suerte de *árbitro neutral* y que por lo tanto estaría *dotado* de aptitud para determinar el *bien común* o los *intereses generales* y establecer los caminos para realizar aquél bien o esos intereses.

Desde allí, unos se levantan en su *defensa* y pregonan ampliar *el rol* (¿?) del Estado en la vida social, en el sentido de supuestas funciones universales a cumplir y otros postulan su disminución¹. Desde nuestro punto de vista impugnamos esta forma de abordarlo e interpelamos la existencia de tal *rol*. Atribuirle al Estado un *rol* del tipo *urbi et orbe*, o lo que es lo mismo, atribuirle funciones de carácter universal, es otorgarle un grado de autonomía tal, que en la práctica lo deshistoriza, contribuir a la mistificación, a la fetichización de situarlo por fuera de la sociedad y de las clases, cuando es a la inversa.

¹ - No nos detenemos a tratar los autores en una u otra posición, porque no se trata ya de autorías intelectuales, sino de lo que a partir de la ideología ha penetrado y se ha convertido en “sentido común”. En síntesis no “peleamos” contra autores sino contra concepciones.

El nudo central de la concepción marxista sobre el Estado conduce a la *desmistificación*, a la *desfetichización* del Estado. Ello implica una postura teórica con respecto al Estado, que *ve* por detrás del *fetichismo reificador*, el carácter de relación social específica, de un tipo especial, en cuanto lo vincula con la reproducción del conjunto del sistema social.

Esa atribución de *roles*, a la cual nos referimos, tiene efectos concretos en la realidad social, ya que contribuye a confundir, a manipular en la lucha política porque tiende a poner el acento no en la estructura capitalista de la sociedad, en su modo de producción en un lugar y tiempo concretos, sino en una de sus instituciones (aunque sea de las más importantes). Por ejemplo: frecuentemente se plantea que el *rol* del Estado es ocuparse de la educación, de la salud, de la vivienda. En realidad, esas tareas, sus modalidades, alcances, no las decide el Estado, se deciden en la esfera de lo privado y no de lo público, insistimos, en lugar y tiempo concretos, relacionado con lo que denominamos capitalismo de época². O sea que el poder se genera por fuera del Estado, en el ámbito de lo conocido como privado y se torna público a través de la institución Estado, de la utilización de sus aparatos.

El Estado es parte de las relaciones sociales capitalistas, pero es una relación social específica, y esa especificidad tiene un elemento sustancial que es la dominación, el poder, el poder del Estado. La dominación no se ejerce solamente desde el poder económico, el proceso de formación del estado es más complejo, pero es la clase dominante en lo económico, la que en definitiva (o en *última instancia*) va a imponer en lo fundamental sus intereses, utilizando el aparato del Estado. En ese sentido, el Estado es una herramienta, la que garantiza la reproducción del sistema, aunque no linealmente, sino inficionada por el resultado de las resistencias y las luchas. El Estado sería, entonces, el encargado de *velar* por la reproducción de las condiciones sociales de producción correspondientes al modo de producción principal de una sociedad, realizándolo por tanto desde el ángulo de una ubicación de clase.

No es, por tanto, un mero *instrumento* de la clase dominante, pero el grado relativo de su autonomía, se traduce en que, en última instancia, *sucumbe* ante los intereses de la clase dominante, ya que es una especie de "comité de administración de sus intereses" (Marx y Engels, 2008) que no siempre son homogéneos en sus diferentes fracciones.

Al mismo tiempo, al ser una relación social, está sometido a las exigencias de las clases subalternas que se obtendrán en mayor o menor medida en dependencia de la relación de fuerza. Insistimos: el Estado es un lugar de la lucha de clases, un lugar de disputa.

El Estado articula a la clase (respecto a las distintas fracciones) y en muchos casos *disciplina* a sectores de la misma en función de una estrategia de acumulación.

Ponemos nuestra atención en la caracterización del Estado, en determinar sobre todo de qué relaciones sociales es portador.

El aparato del Estado, no puede ser neutral en tanto no lo es el Estado, por lo que no puede infligir el límite de acumulación y reproducción capitalista. No cambia si no cambia la relación social básica capitalista. El Estado capitalista es producto del capital como relación social en sentido histórico, y al mismo tiempo, es espacio de lucha disputado por las clases subalternas.

Hay un sentido común instalado acerca de que el Estado –en la Argentina, pero puede ser aplicado a otros países, particularmente de la región nuestroamericana -, en los noventa, no

² - Así conocemos diversos modelos de acumulación todos dentro del capitalismo: liberal, desarrollista-keynesiano o de "bienestar", neo-liberal, neo-desarrollista. Una misma línea directriz con variaciones de aplicación, de ninguna manera secundarias.

intervenía (eso era ser neoliberal) y que, en cambio ahora sí lo hace (porque estaría dejando de ser neoliberal). Ni lo uno ni lo otro. Esto conduce a un debate estéril, sobre: estatal-no estatal.

El carácter de clase del Estado hace que siempre intervenga en resguardo y reaseguro de la política de los sectores hegemónicos y es la lucha de las clases subalternas la que disputa el sentido de la intervención estatal. En el mismo sentido es preciso analizar la *ayuda* del Estado a que se ha apelado en los países centrales, en la búsqueda confesada, de *superar* la profunda y prolongada crisis actual del capitalismo (la desatada en 2008). Se han destinado altas sumas de dinero por parte de las arcas estatales, pero lo fueron para el *salvataje* de bancos y empresas multinacionales, o incluso para la adquisición de acciones de ellos y no para encarar las necesidades generadas por la pauperización de los sectores populares.

Es que la mera intervención del Estado no es muestra alguna de intentos de alternativizar la hegemonía del capital. Lo que hoy se persigue es paliar, regular los intereses del conjunto de la clase dominante, coadministrar en la protección de ese bloque, en definitiva *salvar* el sistema capitalista, inyectando desde el Estado la moneda que impida las quiebras, que las financie, para asegurar su futuro. Como no puede ser de otra manera en el capitalismo, el Estado es *socio* de las empresas capitalistas, aunque las formas de expresión de esa sociedad sean diversas.

El resultado de las luchas populares, se traducirá, en consecuencia, en los distintos grados de avance o construcción de contrapoder por parte de las clases subalternas o de fisuras en los intersticios del poder, hasta su culminación con la ruptura revolucionaria.

Sobre lo electoral, lo político y el aparato del Estado.

En razón de la unidad del poder del Estado como poder de dominación de clase, las clases dominadas aunque lleguen por el ejercicio legítimo del sufragio, a ocupar cargos al interior del aparato del Estado, sean ejecutivos o deliberativos, e incluso judiciales, siempre serán una individualidad en el medio de un bloque que no es el propio. Una individualidad en el conjunto de un proyecto que no es el proyecto de las clases subalternas.

Hay infinidad de posibilidades de avances en la construcción de contrapoder, pero si no se cambian las estructuras de dominación hay una limitación fundamental: el propio sistema capitalista que no se desvanece con sólo *ganar elecciones*. Se puede, incluso, llegar al gobierno, pero ello no implica tener el poder, conquistar el Estado. No es al interior del capitalismo que podemos resolver la emancipación humana. Hace falta la acción política, junto con la acción social, gremial, porque lo social y lo gremial sin lo político tienen también un punto de límite del que es preciso tener conciencia: la defensa de los derechos de los trabajadores, de los desocupados, de los precarizados, sin la producción de cambio sistémico o sin transitar hacia esos cambios, sin tenerlos como horizontes, son derechos conquistados dentro de la dominación burguesa, obtenidos dentro de la legislación burguesa. Muy importantes, pero claramente no constituyen emancipación de la explotación.

Cuando la organización queda apresada en las negociaciones particulares frente al Estado, renuncia de alguna manera a la participación colectiva en la lucha, en consecuencia, lo social y lo político se desligan, se desarticulan, la deificación de lo social actúa en detrimento del horizonte estratégico que implica lo político, entendido como el lugar de las prácticas objetivamente contra hegemónicas.

La relación capital-trabajo necesita ser cuestionada por los trabajadores para que la crisis deje de ser utilizada como chantaje y se transforme en oportunidad para los cambios de sistema de producción y el objetivo de satisfacer necesidades populares.

Sobre la Argentina (2001-2012)

Antes de abordar específicamente la Argentina de la última década es importante ubicarla en el horizonte de cambios habidos en la región nustramericana, particularmente en Venezuela, Bolivia y Ecuador. Resultan un verdadero laboratorio de experiencias y desafíos para el pensamiento crítico y el movimiento popular mundial.

Distinguimos los países nombrados del resto porque, aunque con diversidad de enfoques y abordajes, los tres se plantean la necesidad de alternativas profundas al sistema dominante, considerando que dentro del capitalismo no puede haber perspectiva de cambio y proclamando la necesidad de una sociedad socialista (con distintas denominaciones). Esto es lo que las distingue del resto de los países que aun llevando a cabo políticas que dicen enfrentar al neoliberalismo de los noventa, proclaman o renuevan su pertenencia al sistema capitalista.

El otro punto de partida que hay que tener en cuenta es la profunda crisis capitalista que emerge en 2008, continúa y está asolando a los pueblos de los países más desfavorecidos de la Unión Europea, como Grecia, España, Portugal, sumiéndolos en una política de ajuste de caño absolutamente neoliberal.

Analizando ahora puntualmente a la Argentina, resulta ineludible para cualquier análisis teórico-político-ideológico sobre el Estado en la Argentina, partir del punto de inflexión que significó el 2001, más precisamente la *crisis de 2001*. Una crisis integral del sistema de dominación, una crisis totalizadora, no solamente política, sino una crisis económica, social, política, cultural, etc.

Obviamente que el punto de referencia es la rebelión (para algunos pueblada) del 19 y 20 de diciembre de ese año, un verdadero momento de estallido popular.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que las jornadas del 19 y 20 de diciembre tienen su origen, reconocen como antecedente la primera manifestación política³ de esta crisis que fueron las elecciones legislativas del 14 de octubre de 2001. Hay una continuidad, porque estas elecciones fueron una expresión de la crisis, particularmente de una crisis de representación política y del más fuerte repudio a la forma tradicional del ejercicio de la política y de la representación, expresada en la práctica recurrente del *representante* de apropiarse del mandato recibido, usándolo *como si* se ocupara de los intereses de todos los representados, pero sólo *como sí...* y en ocasiones ni siquiera *como si*. La culminación de este hartazgo popular fueron las jornadas del 19 y 20 de diciembre donde por primera vez un presidente – Fernando de la Rúa -, cae, es echado, no por las fuerzas militares sino por el conjunto activo de la expresión popular. El levantamiento fue

³ Decimos manifestación política porque durante todo el período anterior se habían sucedido una serie de manifestaciones, luchas, jornadas que ponían de manifiesto los distintos aspectos de la crisis, tales como los piquetes en Cutral Co y Plaza Huinul en 1997, la conformación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de carácter alternativo a la siempre oficialista CGT, la Marcha Grande por el Trabajo en el 2000, entre muchas otras experiencias de lucha, resistencia y organización que emergieron *desde abajo*. Antecedente inmediato en relación al 19 y 20 de diciembre de 2001, fue el plebiscito popular realizado el 14 de diciembre de 2001, por el FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza) de voluntaria participación masiva.

realmente popular, con un componente de espontaneísmo⁴, aunque obviamente no puramente espontáneo, novedoso e inédito, logró que los individuos salieran a expresar su *no va más* a la situación imperante.

Pero si bien es cierto que las jornadas del 19 y 20 de diciembre operaron como aceleradoras de la crisis del bloque dominante, lo golpearon fuertemente, lo que de ellas surgió a nivel de construcción popular (asambleas, consolidación del movimiento “piquetero”), sumado al movimiento ya existente (Movimiento de Trabajadores Desocupados, fábricas quebradas y vaciadas por sus dueños, que fueron tomadas por los trabajadores para defender su fuente de trabajo, trueque como forma de intercambio de mercancías y organizaciones políticas en resistencia), tanto social como político, no alcanzó a plasmarse en alternativa política de poder.

El déficit en el desarrollo de esa subjetividad llevó por el contrario, a que lo positivo de la reacción popular contra las organizaciones políticas tradicionales se diluyera en el rechazo a toda implicación con la política, con el Estado y con la idea de lucha por el poder, con el riesgo que ello implicó en cuanto a la reticencia de los movimientos sociales a expandirse del plano económico-corporativo, hacia la lucha política. (Campione, 2003).

La rebelión del 19 y 20 de diciembre, se encontró, por tanto, con un serio límite, relacionado con la ausencia de una alternativa política que pudiera canalizar políticamente la rebelión popular. Pero si no se consiguió un cambio profundo respecto de la clase dirigente y por ende, mucho menos respecto al poder del Estado, lo que se pudo lograr es ponerle límites al distanciamiento de la *clase política* con respecto a las demandas populares, así como también imponer un importante freno a las políticas de ajuste sistemático, al quedar expuesto también el rechazo a las políticas neoliberales. Los gobiernos constituidos inmediatamente a posteriori, lo hicieron ajustados a derecho, a lo legalmente instituido, pero con menor legitimidad. En tal sentido, no es posible comprender las *reformas* adoptadas por los gobiernos que le sucedieron sin recalar en la profunda huella surcada por aquellas jornadas (cfrme. Rajland et al, 2011)

Ante la falta de construcción de una alternativa política real para encarar los cambios reivindicados por los levantamientos de diciembre de 2001, se fue produciendo, en la práctica, un proceso de recomposición gradual de la devaluada *autoridad estatal*, así como diferentes intentos de pacificación del conflicto, impulsados *desde arriba*, desde el poder político. Para ello, un papel preponderante lo jugó la implementación de mecanismos de asistencia social que, aunque fueron limitados, resultaron eficaces en lo inmediato. (Rajland et al 2011).

Elecciones 2003

Las elecciones del 23 de abril de 2003, en realidad son planteadas como una reconfiguración del poder dominante que ya está en crisis, y hubo una reconfiguración de la hegemonía del bloque dominante pero no hubo, una reconfiguración política de las clases subalternas. Es decir que lo que se avanzó en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, no se logró plasmar en organización.

⁴ No fue, naturalmente, una reacción puramente espontánea de las masas que sacaron al presidente de la casa de gobierno. Fue una conjunción, pero sí no deja de ser sumamente importante esta movilización. Si bien no hay espontaneísmo puro a mi criterio, sí tuvo una buena cuota de espontaneidad.

Por su parte, el bloque dominante se reconfiguró como pudo. Y como pudo fue en una forma fragmentada, tras una *ley de lemas* encubierta que evidenciaba la crisis de los partidos y la urgencia de encontrar una *salida*, antes que pudiera ser nuevamente desestabilizado. Decimos "ley de lemas" encubierta, porque en la práctica hubo tres candidatos del justicialismo y de alguna manera tres del radicalismo, en sus distintos espectros ideológicos. El acto electoral le planteó al conjunto de la ciudadanía la "tarea" de resolver la crisis interna del Partido Justicialista. Dato importante en el mapa político-histórico de la Argentina es este de la fragmentación de los dos partidos "tradicionales" del sistema, lo que en cierta forma expresa su propia crisis. La crisis fue tanto interna como externa.

El presidente Nestor Kirchner asume con el 22% de los votos⁵, el ex presidente Carlos Menem⁶, rechazado en su política durante las jornadas del 2001 obtiene, sin embargo, el 25%, pero se retira porque en el ballottage obligatorio no tenía ninguna posibilidad de triunfo. A partir del acto electoral, fue quedando cada vez más en evidencia la dicotomía y la falta de articulación de lo social y lo político.

El nuevo presidente Néstor Kirchner tuvo rápida conciencia política acerca de que su ascenso sobre una base electoral escasa provocaba la necesidad imperiosa de reconstruir ese consenso para aumentar el grado de legitimidad en el ejercicio de su poder y actuó en consecuencia. Adelantemos que esa recomposición del consenso no significó variación respecto a la subordinación al gran capital.

La década de los gobiernos K.

En el discurso de asunción presidencial el presidente Kirchner sostuvo: "...En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión" (diario Página12, 2003).

Se aludía y se sigue aludiendo también a la necesidad de desarrollar una burguesía nacional. ¡Cómo si pudiera ser creada por decreto! ¿Es que acaso se puede considerar la categoría de burguesía nacional? Es una categoría cuestionable históricamente en su existencia como tal, pero rotundamente inhallable hoy en tiempos de creciente internacionalización de la producción y transnacionalización del capital, que incluye en su dinámica a los capitales más concentrados de origen local. Y si esto indudablemente es así, la pregunta sería: ¿Quiénes son los sujetos sociales del manifestado proyecto de capitalismo nacional?

Se manifestaba que el modelo propugnado apuntaba a la producción expansiva (productivismo) con inclusión. La estrategia concentradora y excluyente había tocado sus límites sociopolíticos, además de llevar a un callejón sin salida en lo económico. Sin embargo, en un país que en 2003 tenía más de la mitad de la población bajo la línea de

⁵ Dirigente del Partido Justicialista que concurre al acto electoral como Frente para la Victoria, impulsado por el propio presidente Duhalde. Nestor Kirchner durante el gobierno de Menem había sido Gobernador de la Provincia de Santa Cruz y apoyó toda la gestión menemista.

⁶ Dirigente del Partido Justicialista y ex Presidente de la Nación que concurre como Frente por la lealtad-UCEDE (UCEDE era un pequeño partido liberal-conservador)

pobreza y más de un quinto de la población económicamente activa desempleada, los enunciados de ese discurso presidencial generaron expectativas.

En el mismo discurso y en los sucesivos posicionamientos del presidente Nestor Kirchner, pero también de la presidenta Cristina Fernández desde su asunción, se sostuvo la propuesta de la construcción de un capitalismo *normal, serio*.

¿A qué se denomina un capitalismo normal, serio? Alude a que: todo dentro del sistema pero recompuesto, a la manera de los países centrales, que evite conflictos y luchas, para lo cual necesariamente hay que redistribuir algo, elevar el nivel del consumo –lo que también beneficia al productor, no solo al que lo recibe- ampliar los límites de lo posible sin cambios estructurales, sin reinserción laboral genuina, sino apelando a la política de subsidios ya no totalmente focalizados como en los noventa, sino más extendidos socialmente.

La táctica a aplicar pasaba por la retórica, la concesión de beneficios que aunque superestructurales, significaron una mejoría importante para vastos sectores, la cooptación, la captación, la fragmentación, las que resultaron efectivas, lograron adhesión, encantamiento y una vez más condujeron a presentar la política como dicotómica.

El debate se habilitó en forma unilateral: se está con el gobierno o contra el gobierno, sin matices. Y estar contra significa –en ese lenguaje- favorecer o ser funcionales a los sectores de derecha más retrógrados (aunque también la derecha está entre los cuadros gubernamentales). Esto crea temor en el pueblo respecto a experiencias pasadas.

Esta posición esteriliza el debate, la lucha, la cuestión no puede ser planteada en esos términos. Se puede estar ni con, ni contra, sino a favor de un proyecto diferente, por caso el del cambio profundo, la ruptura sistémica.

Las primeras medidas del presidente Nestor Kirchner estuvieron claramente dirigidas a la aplicación de una táctica en cuanto a la reconstrucción de consenso aludido, centrada en la construcción de la imagen de un gobierno receptor y escucha de reclamos populares y que intentaba posicionarse con una cierta autonomía respecto de las demandas de los organismos financieros internacionales. Esas primeras medidas apuntaron, en cuanto a objetivos, hacia aquello del poder que aparecía como más cuestionado, hacia las áreas claves de la sensibilidad popular, tales como: estructuración de juicio político contra varios de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, sin demasiados títulos de mérito y severamente cuestionados por sus procedimientos y políticas dependientes del Poder Ejecutivo menemista que los había designado⁷, remoción de las igualmente cuestionadas cúpulas militares, policiales y de seguridad (SIDE), intervención respecto a situaciones catastróficas de irregularidades varias cometidas por las empresas privatizadas, intimaciones y resoluciones sobre las mismas, intervención sobre el tema del PAMI (el organismo de atención en salud de jubilados y pensionados), campaña de persecución contra grandes evasores fiscales, aumento del salario mínimo, vital y móvil, habilitación para la celebración de paritarias (aunque fuertemente reguladas por el gobierno).

Asimismo, impulsó la anulación por parte del Congreso, de las denominadas leyes de obediencia debida y punto final aprobadas durante el gobierno de Raul Alfonsín, que habían impedido la continuación de los juicios contra los genocidas. Se hizo una apertura hacia interlocutores no tenidos antes en cuenta, se abrió el diálogo hacia los organismos de Derechos Humanos, hacia el movimiento piquetero, incluso respecto a ambos, con sus

⁷ Alrededor del que se vayan todos de la Corte Suprema se estructuró un movimiento popular, verdaderamente plural

sectores más duros y radicalizados. Un aspecto también relevante es el de situarse, en cuanto a las relaciones internacionales, alineado o dispuesto a establecer lazos con aquellos que en el panorama latinoamericano se visualizan como independientes o con aspiración a mayor autonomía: gestos como el de la invitación a Fidel Castro y "patrocinio" de su participación en eventos populares, al Presidente Hugo Chavez, al Presidente "Lula" da Silva, (se inscribe en esa política la intervención en el conflicto en Bolivia a través del UNASUR). Estas primeras medidas nutrieron la expectativa en el conjunto de la población, tan permanentemente golpeada y sin respiros por los gobiernos anteriores, aunque estaba clara la pervivencia de las causales profundas de la crisis, que permanecen aun intactas en su base estructural.

Avanzando desde el 2003, se han tomado medidas en consonancia con las anteriores, fundamentalmente las relativas al impulso a los juicios contra la impunidad de los crímenes de la dictadura cívico-militar, la anulación del indulto a genocidas que había sido dispuesto por el presidente Carlos Menem cuando estaba en ejercicio de su cargo, la nacionalización de las AFJP (empresas privadas a las que el Presidente Menem había derivado los haberes jubilatorios en desmedro de la responsabilidad del Estado sobre los mismos), la oposición a la firma del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, promovido por los EEUU.), la asunción por el Estado de las empresas privadas de agua (Suez y Lyon) y de Aerolíneas Argentinas, línea aérea de bandera privatizada también en los noventa, ya en 2012 la nacionalización parcial de la empresa de petróleo REPSOL-YPF, asumiendo el 51% de las acciones para YPF y desplazando a REPSOL. Otras cuestiones a mencionar son la aprobación y puesta en marcha, de la asignación universal (relativamente) por hijo⁸, el impulso a la ley de matrimonio igualitario (heteros y homosexuales).

Estas medidas, que enumeramos apreciando su realización, hay que analizarlas también en relación a cómo contribuyeron a la reconstrucción de hegemonía por parte del bloque dominante. Pero lo que queremos destacar es que dichas medidas tuvieron que implementarse a partir de lo que constituyó el discurso y la lucha popular, o sea que no son concesiones gratuitas sino condicionamientos resultado de las luchas populares anteriores y posteriores a diciembre de 2001.

Es importante hacer estas consideraciones porque estamos analizando la actuación de un gobierno que en todo caso –y a diferencia de otros- supo leer las necesidades superestructurales más acuciantes de los sectores populares y sobre todo de los sectores medios, expresadas desde siempre, en la resistencia, la lucha y la ofensiva y reinterpretarlas para el seguro de su propia *governabilidad*. Esta política, también concitó el apoyo de un vasto grupo de intelectuales y artistas.

Lo cierto es que al calor de una cierta bonanza económica, relacionada con la coyuntura internacional, suba de precios de productos primarios, otorgamiento amplio de subsidios, se concitó una base de apoyo masiva, más pendiente de esos beneficios directos e inmediatos que de las altas ganancias generadas por las empresas transnacionales y su transferencia al exterior.

¿Y lo estructural? .

Si analizamos los hechos concretos a través de las medidas dispuestas en el período que va de 2003 hasta ahora, advertimos que los cambios o medidas populares han sido fundamentalmente de carácter superestructural, que tocando puntos nodales en el sentir y las necesidades de diversos sectores, producen expectativas positivas en relación a la figura

⁸ Reivindicación planteada durante años anteriores por la Central de Trabajadores Argentinos.

presidencial, lo que se ha visto expresado en el 54% obtenido por la presidenta Cristina Fernandez en las últimas elecciones de 2011. La gran pregunta que nos hacemos es, al mismo tiempo, varias preguntas: ¿Qué pasa con la propuesta y la política económica de la década denominada kirchnerista? ¿Qué pasa en cuanto a redistribución de ingresos y estructura productiva? ¿Qué pasa en cuanto a la creación de puestos de trabajo genuinos? Ha habido cambios, hay descenso de índices de desocupación y de pobreza, pero ¿son cambios sustanciales en 10 años de superávit fiscal y comercial? ¿Es válido referirse al actual proceso como neo desarrollismo? ¿o es aun neoliberalismo? ¿o ninguno de los dos sino un proceso diferente que puede albergar elementos de ambos, además de otros? Estos son algunos de los interrogantes que se plantean y las respuestas no resultan alentadoras,

Tratando de encontrar respuestas. Algunos datos

El escenario político nacional estuvo atravesado, entre marzo y julio del 2008, por lo que se dió en llamar *el conflicto del campo*. Esta situación originó el comienzo de una discusión en buena parte de la sociedad, acerca de los cambios en el capitalismo agrario y en definitiva, los cambios operados en el capitalismo argentino luego del avance del proyecto concentrador de la dictadura genocida y las políticas hegemónicas de los noventa. El debate incluyó, además de estos fenómenos estructurales, el papel de los distintos actores sociales y políticos involucrados, o sea las relaciones entre las clases antagónicas y al interior de la propia clase.

El sector del *campo*, concentrado y dinámico, no está dispuesto a ceder ningún privilegio y si bien en el 2003, el kirchnerismo les representó una *salida*, en cuanto parte de la clase dominante ante la crisis y rebelión popular, desde 2008 no les significa una opción aceptable en cuanto a que la estiman poco confiable.

La “revolución sojera” (expresada en la expansión de la frontera productiva, de 6 a 17 millones de hectáreas), que afecta la diversidad productiva y especialmente a la agricultura familiar, promoviendo el monocultivo, irrumpió con la aprobación de la producción transgénica en 1996 (presidencia de Carlos Menem).

Además de la soja, también se comenzaron a aprobar los tratados mineros, de explotación a cielo abierto, de inicio entre nuestro país y Chile para explotar la cordillera y luego la *invasión* de las empresas trasnacionales, particularmente respecto a las minas de oro, especialmente la canadiense Barrick Gold, que además del oro se llevan el resto de los minerales que acompañan su extracción y que conforman una extraordinaria ganancia.

Hoy el país se está transformando en un gran receptor de inversión externa en alimentación y minería, sin importarles a los gobiernos que se afecte gravemente la tierra y el medio ambiente, así como la soberanía alimentaria y la soberanía sobre los bienes comunes de la naturaleza.

El predominio de la producción agraria transgénica, especialmente de soja, y de la mega minería a cielo abierto, están asociados a los paquetes tecnológicos en manos del capital externo, que se apropia así de los beneficios fabulosos del agronegocio, envenando los suelos y el ambiente, con glifosato y otras sustancias, rentando las tierras de los productores, desplazando la producción de alimentos, derivando también las semillas a la producción de biocombustibles. El modelo productivo vigente ampara estas continuidades en la Argentina y encuentra asociado en la cúpula del poder al capital más concentrado de origen local y externo (Monsanto, Cargill, Dreyfuss).

Agreguemos el desastre de las concesiones ferroviarias, y en especial la aprobación de una ley antiterrorista en respuesta a presiones internacionales que significa una de las resoluciones más regresivas.

Dentro de este panorama y más allá de los discursos, el gobierno ha sido absolutamente consecuente con la política de pagar la deuda externa calificada desde los ochenta por los movimientos populares como espuria, ilegal e ilegítima. Se utilizan eufemismos, como en cambio de decir que estamos pagando, afirmar que *nos estamos desendeudando*, en lugar de practicar la auditoría necesaria para establecer el carácter de la deuda, medida que ya ha sido implementada por gobiernos como el de Ecuador.

Además, seguimos atados al CIADI y al GAFI y para pagar al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, se ha emitido nueva deuda en bonos, a altas tasas de interés que al proyectarse a varios años, compromete la seguridad, el bienestar y la libertad de las futuras generaciones.

Las políticas de recomposición de salarios y jubilaciones mínimas, así como el impulso de convenios colectivos, sólo involucran a una parte de los trabajadores, quedando la gran mayoría con serias dificultades ante salarios que se ven licuados día a día por la inflación, en tanto el 35% de los trabajadores se encuentra desamparado por estar en condiciones de informalidad. La recuperación de ingresos no sobrepasa aún la situación de inequidad en la distribución del ingreso entre salarios y ganancias al 2001, pese a un crecimiento muy importante de los últimos 5 años. Añadamos el pago del impuesto a las ganancias por los salarios, que apenas cubren las necesidades básicas, mientras que el capital financiero, las sucesiones millonarias, la megaminería, los jueces, están eximidos de este impuesto.

Resumiendo

La extranjerización de la economía se profundizó aceleradamente en los últimos años y la rentabilidad de las empresas transnacionales es mucho mayor que en la década de los noventa. Si bien la desocupación ha experimentado un importante descenso⁹, la permanencia de un alto nivel de trabajo informal y el aumento constante del costo de vida, provoca un profundo deterioro de los niveles de vida de los sectores populares.

Los cambios efectuados no representan para los sectores subalternos los necesarios e ineludibles en relación a la distribución. Y no se visualiza aun una movilización alternativa, una construcción política popular alternativa en consonancia con los cambios en la región. Lo cierto es que son necesarios cambios de fondo, estructurales, en nuestra realidad socio-económica. Es lo que se requiere para avanzar en sentido contrario a las políticas hegemónicas en los noventa.

La personalización de la política, la generación de liderazgos nacionales y locales, caracterizan la gestión política en la etapa actual, tanto respecto a los políticos profesionales más o menos autonomizados de sus *tradiciones* de origen, como a las nuevas *estrellas* políticas sin antecedentes de militancia ni experiencia en ella.

Concluyendo: lamentablemente el balance nos presenta más continuidades que rupturas.

⁹ Actualmente con preocupantes índices de retroceso.

Bibliografía:

- Altvater, A.1986 "Problemas del intervencionismo de Estado" en Sonntag, H. R. y Vallecillos H. (comps.) *El Estado en el Capitalismo Contemporáneo* (México: Siglo XXI).
- Aspiazu, Daniel. et. al.1986 *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* (Buenos Aires: Legasa).
- Bonnet Alberto y Piva Adrian 2011 *Argentina en Pedazos* (Buenos Aires: Peña y Lillo)
- Borón, Atilio 2006 “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: Notas para una discusión” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 20, mayo-agosto.
- Campione, Daniel 2003 *Prolegómenos del peronismo: los cambios en el Estado Nacional, 1943-1946*. (Buenos Aires, Ediciones FISYP)
- Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Celia 2006 “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina”, en Gaetano, Gerardo (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Coriat, Benjamín 1988 *El taller y el cronómetro* (México, Siglo XXI)
- Coriat, Benjamín 1991 *El taller y el robot* (México, Siglo XXI).
- De Sousa Santos, Boaventura 2001 “Los nuevos movimientos sociales” en *OSAL* (Buenos Aires, CLACSO) N° 5, septiembre-octubre.
- Gambina, Julio C., *Blog de Julio C.Gambina* 2009/2012, 2012, 5 de julio 2012, <<http://juliogambina.blogspot.com.ar>>
- Gambina, Julio C. (comp) 2010 *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO).
- Gilly Adolfo 1990 "La anomalía argentina. Estado, sindicatos y corporaciones" en Gilly, Adolfo (comp.) *El Estado latinoamericano. Teoría y Práctica*. (México: Siglo XXI).
- Follari, Roberto A. 2007 “La falacia de la democracia parlamentaria como modelo irrebable” en Biagini, Hugo Edgardo (comp.) *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y Autoafirmación* (Buenos Aires:Antea Tauro)
- Holloway John, 1993. *Al borde del abismo. Surgimiento y caída del keynesianismo* (México, Mímeo).

- Lenin, V.I. 1946 *¿Qué hacer?* . (La Plata: Calomino).
- Marx, Carlos 1946. “Tesis sobre Feuerbach”, en Engels, Federico apéndice en *Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana* . (Moscu: Lenguas Extranjeras).
- Marx, Carlos y Engels, Federico 2008 *Manifiesto comunista* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Mazzeo, Miguel, 2000 “Pensar la herramienta política (estratégica) del campo popular” en *Periferias* (Buenos Aires: FISYP) n° 8.
- Nozick, Robert 1988. *Anarquía, estado y utopía* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Offe, Klaus 1992 *Partidos políticos y Nuevos movimientos sociales* (Madrid: POLITEIA).
- Diario *Página12*, 2003 (Buenos Aires) 2 de mayo.
- Rajland, Beatriz 2007 “Articular lo social y lo político resulta hoy imprescindible” en Gambina, Julio C. y Estay, Jaime (comps.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: REDEM-FISY-RLS).
- Rajland, Beatriz et al 2010 “Dicotomización de lo social y lo político: obstáculo para la articulación de sujetos colectivos protagonistas de cambios transformadores” en Lopez, Margarita, Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz (eds.) *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina* (Santiago de Chile: ARCIS- CLACSO).
- Rajland, Beatriz et al, 2011 “Crisis y recomposición de la hegemonía capitales. Continuidades y rupturas (años 2001-2007) en Gambina, Julio C., Rajland, Beatriz y Campione, Daniel (comps.) *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007)*. (Buenos Aires: RLS-FISYP).
- Schvarzer, Jorge 1986 *La política económica de Martínez de Hoz*, (Buenos Aires: Hyspamerica)l.
- Seans Adam y Moers Colin (1996) “Política de la hegemonía: democracia, clase y movimientos sociales” en *Cuadernos marxistas*. (Buenos Aires: Cuadernos marxistas).
- Stratta, Fernando (2007) “Clases, movimientos y sujetos”, ponencia presentada en Taller: *Repensando los movimientos sociales* en el Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires el 20 de octubre.

- Svampa, Maristella y Martuccelli, Danilo (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (Buenos Aires: Losada).
- Therborn, Göran. 1979 *¿Cómo domina la clase dominante?* (Madrid: Siglo XXI).
- Thwaites Rey, Mabel 1994 "Qué estado después del estatismo. Un análisis de la política de privatizaciones en la Argentina. (1984-1993)" en *Aportes*, (Buenos Aires: Asociación de Administradores Gubernamentales) Año 1. N° 1,
- Thwaites Rey, Mabel 2007 (comp.). *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*. (Buenos Aires: Prometeo).